



IWMC World Conservation Trust



GESTIÓN DE LAS PESQUERÍAS Y EL PAPEL DE LA CITES

INTRODUCCIÓN

La forma de utilizar de la mejor manera posible los recursos naturales del mundo es un problema permanente de la humanidad. Habida cuenta de que los productos de origen acuático son esenciales para la alimentación de tres mil millones de personas, aportando, según las estimaciones, la mitad de las proteínas animales y de minerales a otros 400 millones de personas, es evidente que es de vital importancia lograr mantener las especies marinas dentro de niveles sostenibles.

Por otra parte, para numerosos seres humanos, la pesca representa algo más que el hecho de ser fuente de alimentación. El bienestar económico de más de 500 millones de ellos, depende, en forma directa o indirecta, de la pesca y de la acuicultura.

Por ese motivo, debemos tomar muy seriamente en consideración importantes factores ambientales tales como el estado de los océanos y de los cursos de agua.

Todo ello hace de la pesca una cuestión extremadamente compleja. Entonces, cabe preguntarse, cómo debería estar organizada.

UNA TRAMA ALTAMENTE COMPLEJA

Un conjunto complejo de diferentes factores actúa sobre las pesquerías en todo el mundo. Las culturas y tradiciones varían de un país al otro e incluso al interior de cada uno de ellos ; los estilos de vida cambian ; las poblaciones pueden ser pequeñas o numerosas; la administración puede estar centralizada o no ; la producción de otros alimentos puede ser grande o limitada ; y la importancia del comercio de productos provenientes de la piscicultura puede fluctuar.

Resumiendo, un amplio espectro de factores políticos, económicos y ambientales determina la forma en la cual el sector pesquero se desempeña en los diferentes países y, por extensión, en el mundo entero.



En su calidad de organismo internacional que se ocupa de la pesca, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) desarrolla un papel clave en lo que respecta a las cuestiones de gobernanza. Otros organismos internacionales, regionales, nacionales y locales también desempeñan papeles de significativa importancia.

Mientras que CITES, desde su mero origen, no fue redactada pensando en las especies de peces, a partir de su creación, un pequeño número de ellos fueron incluidos en sus Apéndices.

Para muchos funcionarios del todo el mundo que tratan de trazar un camino en favor de las pesquerías, es importante reconocer que en materia de gestión, factores diferentes conducen a soluciones diferentes. Si la CITES – o cualquier otro instrumento internacional – no es capaz de responder con eficacia y generar mejoras en el estado de las poblaciones de peces, eso no significa que no se debe hacer nada. Significa, simplemente, que aun se debe encontrar el enfoque apropiado.

EL DESAFÍO DEL PESCADOR

Mientras que numerosos organismos internacionales se ocupan de numerosos aspectos de nuestro mundo, los que trabajan cotidianamente con ellos se sienten a menudo olvidados. Más que en cualquier otro tema, esto se comprueba en el campo de la pesca, donde millones de personas hacen frente a dos desafíos fundamentales en lo que respecta a sus medios de vida.

Uno es el efecto de la pesca excesiva, que ocurre cuando los recursos son explotados en cantidades más elevadas que los que ellos pueden soportar. La sobreexplotación no es para nada el interés a largo plazo del sector pesquero, ya que la disminución de las capturas disminuye el empleo, origina menores ingresos así como una pérdida del bienestar en general.

Una reglamentación excesiva es la segunda amenaza. Si se fijan límites de captura injustificados o si las reglas impuestas a la pesca se vuelven muy onerosas, los pescadores no podrán mantener sus actividades. Para ellos, el resultado final será el mismo : menos capturas, menor empleo y menores ingresos, lo que provocará una pérdida del bienestar de manera forzada o impuesta.

El sector pesquero necesita de la ayuda internacional sobre esos dos aspectos. Las pesquerías deben ser gestionadas correctamente y equitativamente para que ellas sean bien ordenadas. Por otra parte, las reglamentaciones internacionales, regionales y nacionales deben basar sus decisiones en la ciencia, tomando plenamente en cuenta los factores locales, con el objeto de que los pescadores no se vean afectados negativamente.

Esto significa que se debe encontrar un equilibrio para que los países trabajen juntos en la reglamentación y en la regulación de las pesquerías. Al elaborar y poner en práctica planes de gestión nacionales y regionales, los agentes oficiales pueden ayudar a garantizar óptimos niveles de producción, y al mismo tiempo mantener las poblaciones de peces.



LA PESCA Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Desde la aurora de la humanidad, la pesca ha jugado un papel vital respondiendo a las necesidades alimentarias básicas. Actualmente, no solamente nos ayuda a obtener alimentos esenciales sino que se trata de un importante componente de la estructura y del bienestar de numerosas sociedades en el mundo, especialmente las poblaciones indígenas y las sociedades con economías frágiles.

Para numerosos consumidores occidentales, la pesca es sinónimo de visita a un supermercado o a un restaurante. En numerosas regiones del mundo, la pesca desempeña un papel clave, asegurando medios de subsistencia sostenibles y por lo tanto duraderos.

Las actividades pesqueras se encuentran en gran parte muy localizadas y son de tipo artesanal. Más del 90% de los 4,3 millones de barcos pesqueros del mundo desarrollan su actividad a menos de 12 millas de las costas. Menos del dos por ciento practican una pesca industrial.

El sector de pesquerías origina aproximadamente 55 millones de empleos – aproximadamente la población del Reino Unido o de Francia. Según la FAO, cuando se agrega a ello actividades asociadas tales como el acondicionamiento y el embalaje, así como aquellas otras actividades que están ligadas a ellos, estamos hablando de medios de subsistencia del 10 al 12 por ciento de la población mundial que provienen de la pesca.

Esto da como resultado que cualquier cambio significativo en la estructura de las actividades de pesca puede tener un efecto devastador para millones de personas. Un reciente estudio ha demostrado de qué manera los pescadores artesanales tanzanios dependen de la pesca para su alimento, sus empleos y sus ingresos. La situación se repite en todo el mundo, lo que transforma a los pescadores en elementos vitales de lucha por la seguridad alimentaria y contra la pobreza.

Cualquier medida tendiente a limitar la pesca debe ser considerada dentro del contexto de la producción de alimentos y del bienestar humano. Los peces no deberían ser sobreexplotados, precisamente porque es importante mantener un aprovisionamiento seguro de alimento de bajo costo.

Las otras actividades económicas que existen en algunas comunidades de bajos recursos, son poco numerosas, los límites impuestos a la pesca, originados por las reglamentaciones o la pesca excesiva, pueden tener un efecto desastroso.



VENTAJAS ECONÓMICAS Y COMERCIALES

Los productos de la pesca forman parte de los alimentos más comercializados, con más del 37% del volumen de la producción mundial entrando en el comercio internacional, según la FAO. Los países en vías desarrollo registran un 55% de las exportaciones pesqueras y, finalmente, el comercio mundial de productos procedentes de la pesca representaron en 2010, más de 109 mil millones de dólares de EE.UU.

La acuicultura es el sector de la alimentación que crece más rápidamente, con una tasa anual de crecimiento del 8,8%. Durante 2010, la acuicultura produjo 59,9 millones de toneladas de productos de pesca, por un valor de 119 mil millones de dólares de EE.UU. Estimulada por una fuerte demanda, la producción de la piscicultura y de la acuicultura deberían alcanzar los 172 millones de toneladas en 2011, el aumento más importante proveniente de la acuicultura.

Basándose en previsiones relativas a la demanda, al libre comercio, a la globalización de las formas de alimentación y a la implementación de innovaciones técnicas, las estimaciones indican que las exportaciones de productos pesqueros seguirá aumentando. Contribuyendo cada vez más a la alimentación del mundo. El aumento del comercio ligado a la pesca estimulará el crecimiento económico y servirá como aliciente a las economías en desarrollo.

LA GESTIÓN DE LA PESCA

La correcta gestión en regiones como Alaska – donde las poblaciones de salmón y de abadejo de Alaska - se mantienen en niveles elevados, es decir que la pesca se la ha optimizado – demuestra lo que se puede obtener de positivo gracias a un enfoque de cooperativismo.

A nivel regional, para el cual es necesario la cooperación entre los diferentes países, hechos recientes son muy alentadores. La CICAA (Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico) ha puesto en vigor un nuevo programa de gestión elaborado para permitir que las poblaciones de atún del Atlántico se restablezcan. En lo que respecta a los países mediterráneos, cabe señalar que se ha elaborado un plan de gestión del Coral Rojo.

En muchos otros países, entre los cuales aquellos del llamado tercer mundo, la gestión eficaz se halla afectada por una falta de medios de estimación precisa de las poblaciones, de la captura y del registro de datos seguros, de una pobre inspección de los barcos pesqueros, del seguimiento de las capturas y de la lucha contra la pesca excesiva y la pesca ilegal. Esto significa que la ayuda bilateral, como la ofrecida por Noruega al sector pesquero de Mozambique, Viet Nam y Nicaragua, es esencial si se quiere asegurar que se utilicen más ampliamente mejores métodos de gestión de la pesca.



CITES Y LA PESCA

Con sus responsabilidades frente al comercio de especies amenazadas y su alcance mundial, la CITES podría influenciar las políticas y las prácticas en materia de pesca. Sin embargo, ese Tratado no posee el mandato de administrar la pesca mundial y tampoco posee la competencia necesaria para ello, ni la capacidad y los medios para hacerlo. Sin demasiada sorpresa, se puede afirmar que los efectos de CITES sobre la pesca no han sido particularmente positivos.

Una de las razones se debe a que es particularmente complicado aplicar las disposiciones de la CITES a las especies marinas. El pez Napoleón (*Cheilinus undulatus*) fue incluido en los Apéndices de CITES en el año 2004 pero la puesta en vigor de las medidas para limitar el comercio fue postergada por numerosas cuestiones técnico-administrativas.

Habida cuenta de las propuestas suplementarias de inclusión de tiburones en la CdP16 de la CITES, en 2013, esto es particularmente preocupante. Debería haber sido mucho más fácil reglamentar el pez Napoleón que los tiburones, que provienen a menudo de capturas accidentales. Eso significa que los pescadores y los funcionarios de numerosos países deberían dedicar un tiempo importante para declararlos y así responder a las exigencias de CITES. Simplemente, numerosos países no poseen la capacidad de poner en funcionamiento procedimientos tan complejos.

Las inclusiones en CITES pueden también acarrear otras consecuencias no intencionales. La inclusión de *Strombus gigas*, en 1984, si bien contribuyó a una gestión más eficaz de la especie en Jamaica, transformó en cazadores furtivos a algunos pescadores de otros países, creando de esta forma problemas locales importantes.

En lo que respecta a la inclusión de los Hipocampos (*Hippocampus* spp.) en 2002, cabe señalar que no tuvo los efectos esperados en Filipinas, una ley nacional que ha prohibido la recolección y el comercio de algunas especies del Apéndice II. Habida cuenta de que los funcionarios locales no aplican una prohibición impopular, la recolección de hipocampos continua y podría incluso aumentar. Nuevas ordenanzas locales, tendientes a mejorar la sostenibilidad de la pesca del hipocampo, se encuentran en contradicción con la ley nacional y por lo tanto son inaplicables.

Numerosos ejemplos como los citados ilustran evidentes dificultades que sufren algunos países que aplican CITES a las especies marinas. El problema no está ligado a la integridad de los países en cuestión sino a la complejidad de lo que se desea llevar a cabo a través de la CITES.

Las cuestiones de ese tipo, cuando las dinámicas locales no son analizadas con cuidado y que originan problemas, son reconocidas en el seno de la CITES. El Comité de Fauna hace tiempo había llegado a la conclusión de que era mejor disponer de una gestión mejor elaborada en lugar de incluir especies en los Apéndices de CITES. Esta conclusión no ha sido modificada durante las reuniones más recientes.

Si CITES continua incluyendo recursos marinos explotados comercialmente sin poseer los medios de aplicar las medidas necesarias, se corre el riesgo de que el Tratado pierda su credibilidad. Además, el descontento que originan esas inclusiones probablemente provoque que un cierto número de países formulen reservas, lo que haría que esas inclusiones sean totalmente ineficaces.





CITES PUEDE AYUDAR A LA GESTIÓN DE LA PESCA?

Es probable que ocurran algunos cambios mayores en la gestión de las pesquerías en las próximas décadas. La gobernanza, la gestión y las prácticas inadecuadas que hoy caracterizan una parte importante de la pesca mundial deben ser reemplazadas por programas más eficaces y sostenibles.

Si la CITES desea desempeñar un papel en lo que respecta a la pesca, es importante convenir un marco que asegure que las propuestas de inclusión cumplan con los criterios biológicos basados en la ciencia, que el papel del comercio internacional se lleve a cabo en forma clara, que la eficacia de los métodos actuales de gestión sean bien evaluados y que los efectos sobre los medios de subsistencia se estimen en forma correcta. Además, el aspecto práctico y la aplicabilidad de cada propuesta deberían ser plenamente demostrados.

La mayoría de los países que son Partes en CITES son también miembros de la FAO y de otros organismos que gestionan las especies marinas. Así, para los países miembros de CITES, ya se dispone de los medios para mejorar la gestión de la pesca, sin tener que sufrir complicaciones adicionales debidas a las inclusiones. Imponer una serie suplementaria de exigencias y agregarlas a las que ya aplican los mismos países y, en muchos casos, por las mismas agencias gubernamentales, no tiene demasiado sentido.

Las inclusiones no se vuelven por arte de magia la panacea para la recuperación de las especies marinas, como algunos lo proclaman. Esas inclusiones, muy por el contrario, deberían ser consideradas como un medio de conservación posible dentro de todo un complejo contexto de circunstancias.

Infortunadamente, en numerosos casos, una inclusión puede ser un acto no pertinente y es solamente un obstáculo para llevar a cabo una gestión eficaz de una determinada especie. La inclusión sin tregua de especies marinas en CITES podría actuar en forma negativa sobre los medios de subsistencia en algunas Partes que se encuentran entre las más pobres del mundo, y, lo que no es menor, sin ofrecer ningún resultado positivo para la conservación de esas especies.

RESUMEN

- Las numerosas diferencias entre países deben ser tomadas en consideración al elaborar cualquier programa de actividad pesquera: la cultura, las tradiciones, los estilos de vida, la mezcla de poblaciones, la gobernanza, la producción alimentaria y la importancia del comercio de los productos pesqueros.
- En lo que respecta a la gestión, se deben aplicar soluciones diferentes en función de las circunstancias. Si la CITES, o cualquier otro instrumento internacional, no es apto a responder en forma eficaz siguiendo el camino que conduce a una mejora de las poblaciones de peces de una determinada especie en particular, eso no significa que no se deba hacer nada. Significa simplemente que hay que encontrar el buen camino.
- Las pesquerías deben estar administradas con idoneidad y equidad para garantizar que se practican en forma ordenada. Las reglamentaciones internacionales, regionales y nacionales deben fundar sus decisiones en la ciencia y tomando en cuenta plenamente los factores locales, con el fin de que los pescadores no se vean indebidamente perjudicados.
- Se debe encontrar un equilibrio para que los países trabajen en forma concertada en lo que respecta a la reglamentación y a la regulación de las pesquerías. Elaborando y poniendo en vigor planes de gestión nacionales y regionales, los agentes oficiales pueden ayudar a garantizar óptimos niveles de producción, al mismo tiempo que mantienen las poblaciones de peces.
- Cualquier medida tendiente a limitar la pesca debe ser vista dentro del contexto de la producción de alimentos y del bienestar humano. Los límites impuestos a la pesca, provenientes de reglamentaciones o de la sobrepesca, pueden tener un efecto desastroso sobre las comunidades.
- En numerosas regiones del mundo, la pesca desempeña un papel clave asegurando medios de subsistencia sostenibles. Las actividades pesqueras están en gran parte muy localizadas y son de tipo artesanal. Aproximadamente el 90% de los 4,3 millones de barcos pesqueros actúan a menos de 12 millas de las costas. Menos del dos por ciento practica una pesca industrial.
- La pesca no solamente ayuda a obtener alimentos esenciales; es también un componente importante de la estructura y bienestar de numerosas sociedades y culturas diferentes en el mundo, especialmente aquellas que poseen poblaciones indígenas y frágiles economías.
- El sector pesquero origina aproximadamente 55 millones de empleos – casi la población del Reino Unido o de Francia. Los medios de subsistencia del 10 al 12 por ciento de la población mundial provienen de la pesca.
- Los productos de la pesca forman parte de los alimentos más comercializados. Los países en vías de desarrollo producen un 55% de las exportaciones de peces. El comercio mundial de productos de la pesca alcanzaba en 2010 los 109 mil millones de dólares de EE.UU.
- Habida cuenta de la complejidad de lo que se quiere llevar a cabo a través de la CITES, los países comprueban las dificultades que se presentan cuando hay que poner en práctica la inclusión de especies marinas.
- La inclusión en CITES de esas especies podría tener consecuencias negativas sobre los medios de subsistencia en algunas Partes que se encuentran entre las más pobres del mundo, sin ofrecer ningún resultado positivo para la conservación de esas especies. Si CITES continúa incluyendo recursos marinos explotados comercialmente sin poseer los medios para aplicar las medidas necesarias, corre el riesgo de perder su credibilidad.



IWMC World Conservation Trust

www.iwmc.org

 Follow us on **Twitter @iwmcwct**

© IWMC World Conservation Trust
January 2013